

Oración colecta: Oh, Dios, que cuidas a tu pueblo con misericordia y lo diriges con amor, por intercesión del papa san Gregorio Magno concede el espíritu de sabiduría a quienes confiaste la misión de gobernar, para que el progreso de los fieles sea el gozo eterno de los pastores. Por N.S.J.

Aproximación a su rica personalidad y excepcional obra

(Seguimos el estudio de C. Leonardi)

Gregorio nació en Roma hacia el año 540 de Gordiano y Silvia, en el seno de una familia patricia, probablemente de la *gens Anida*. Gregorio comenzó muy pronto su ascenso en los cargos administrativos, al igual que su padre, y en el 572 llegó a la cima asumiendo el cargo de *praefectus urbis*, el más alto de Roma, donde, sin embargo, la autoridad política estaba representada por un delegado de Constantinopla y cada vez más por el pontífice. Así, en un radio de intervención cada vez más amplio, pudo ocuparse de todo tipo de problemas administrativos. Pero esta vida no debía de satisfacerle plenamente, ya que, poco después (¿575?), decidió hacerse monje en su casa del *Clivus Scauri*. Pocos años más tarde, en el 579, Pelagio II, apenas elegido papa, le confiere el diaconado y lo envía como embajador suyo a Constantinopla: su experiencia como *praefectus*, las relaciones mantenidas en este cargo con los bizantinos y la fama que se había creado en torno a él, deben de haber movido a Pelagio a elegir a Gregorio aunque no supiera griego.



Carlo Saraceni (1579-1620), S. Gregorio Magno scrive ispirato dallo Spirito

A la muerte de Pelagio II en el año 590, Gregorio fue elegido papa por el clero, el pueblo y el senado. Se podría decir que existe una continuidad, en el período en que Gregorio fue papa (590-604), con sus experiencias precedentes: la político-administrativa y la monástica. El *Registro* de las cartas refleja la continuidad, si bien a un nivel más alto y universal, con la experiencia administrativa, mientras que el deseo de continuar «contemplando», como concreto elemento espiritual de sus escritos, representa la continuidad monástica. Sin embargo, no se llegaría a comprender a Gregorio sólo dentro de estas dos coordenadas. En efecto, es otro el principio inspirador que hace unitario su testimonio, más allá de los conceptos (repetidamente empleados por él) de «acción» y de «contemplación»; **Gregorio ha encontrado otro término para expresar su idea de la perfección cristiana: el de *praedicator***. Muchas son las tareas en la Iglesia, pero una sola es la significativa y determinante: la del cristiano que, habiendo experimentado lo divino, la lleva a conocimiento de otros y se hace apóstol de esta experiencia. El modelo de esta actitud es Cristo mismo, que de Dios se hace hombre, y como hombre-Dios evangeliza al mundo. Esta convicción explica la vida y la obra de Gregorio.

En el período de Constantinopla había explicado al grupo de sus monjes el libro de Job; después de volver a Roma parece que retomó el texto y sus apuntes y redactó una obra más orgánica, los *Moralia in Iob*; sigue la tradición patrística de la interpretación del sentido literal, alegórico y moral, pero es el moral el que predomina (de aquí el título), siempre muy atento al descenso de lo divino en el hombre y al ascenso del hombre a Dios, al construirse de una íntima convicción de fe, esperanza y caridad. En este sentido, todo el escrito es tendencialmente místico. Por otra parte, en los dos primeros años de pontificado, predicó al pueblo los domingos en las

iglesias donde se celebraban las «estaciones» (particulares ceremonias de oración en las fiestas de los mártires y en otras ocasiones). Todo ello fue recogido por él mismo y corregido en las *Homeliae XL in Evangelia*, que tienen el mismo carácter místico que los *Moralia*, si bien con estilo más sencillo y directo. En la homilía 17, extraordinariamente dirigida a un grupo de obispos, se entretiene sobre su tema fundamental, el de la predicación de Cristo.

Escribe también un texto titulado *Regula pastoralis*. En él Gregorio elabora una figura de obispo como él desea y trata de promover (tal vez dibuja también la propia fisonomía). La actitud de Gregorio Magno aparece de este modo con toda evidencia: si el problema cristiano de su tiempo es la verdadera conversión de los cristianos, esta tiene necesidad de personas que transmitan la fe, y estas son los obispos; frente a los obispos, que en la confusión política a menudo asumen papeles prácticos y políticos (como debe hacer él mismo) y acaban mundanizándose, Gregorio fija el papel del obispo con una condición muy concreta: **el obispo es, ante todo, el predicador y, para ser tal, debe servir de ejemplo a todos, debe ser santo** (libro II); debe predicar teniendo presente lo difícil que es este arte y teniendo en cuenta a cada persona, adecuándose a su condición; por esto se ha dicho que esta obra es también un tratado de psicología, pero es, sobre todo, la definición y el desempeño de una función. La obra tuvo gran aceptación.

El cristianismo de Gregorio está profundamente unido a la experiencia mística, que él ve como condición necesaria del cristiano. La vida interior del cristiano no puede separarse de la de los demás: a todos se les debe ofrecer la misma posibilidad en la historia; este papel es el del predicador y el más específico del profeta. El cristiano tiene sólo a Cristo como modelo.